

El "Coloniavirus"

MACIEK WISNIEWSKI :: 22/05/2020

Uno de los primeros efectos del coronavirus -aparte de miles de muertos y millones de desempleados- fue exacerbar el típicamente trumpiano y sionista odio racista blanco

Si el coronavirus discrimina -bien apuntaba Rebecca Solnit, una ensayista estadounidense- es porque los seres humanos discriminan: la gente que sufre el racismo, el sexismo y la desigualdad es más propicia a enfermarse (y/o a morir)". Y el colonialismo..., ino nos olvidemos del colonialismo! -suena de repente la voz en *off*.

Y el colonialismo... y el colonialismo... -resuena todavía el eco, mientras una mano (¿serán efectos secundarios del día 43 del confinamiento?) pasa un papelito donde se lee: 'todo aquel modo de dominación basado en la degradación ontológica de las poblaciones dominadas por razones etnorraciales' en el cual 'a los cuerpos racializados no se les reconoce la misma dignidad humana que se atribuye a quienes los dominan' y que 'son existencialmente considerados como inferiores en la escala de ser'" (bit.ly/2Ydmm6S).

En EEUU los afroestadounidenses son los más vulnerables. El racismo sistemático significa peor acceso a la salud, agua limpia, alimentación o vivienda; la población carcelaria -en gran parte negra- es particularmente expuesta. Diabetes o tensión alta, asma o problemas respiratorios -por habitar áreas industriales- significan más chances de desarrollar complicaciones. En Chicago casi 70 por ciento de muertos por SARS-Cov-2 son negros, a pesar de constituir sólo 30 por ciento de la población. Integrantes de grupos indígenas -allí donde quedan propiamente catalogados- igualmente mueren en proporciones alarmantes, pero más a menudo quedan tildados como 'otros', algo que tras siglos de exterminación, despojo y colonialismo de asentamientos (*settler colonialism*) los degrada y vuelve aún más invisibles.

Uno de los primeros efectos del coronavirus -aparte de miles de muertos y millones de desempleados- fue exacerbar el típicamente trumpiano odio racista blanco hacia dentro y hacia afuera (los asiáticos, los refugiados). Pero esto está lejos de ser un *american exceptionalism*: el Covid-19 exacerbó igual -bien apunta Joseph Massad, intelectual palestino y discípulo del gran E. W. Said, al margen de su análisis sobre el *american hate*- el odio israelí hacia los palestinos colonizados. El cuerpo palestino considerado inferior en la escala del ser pasó por un lado de una amenaza terrorista a una amenaza epidemiológica y, por otro, a un objeto de una bizarra guerra biológica.

En Cisjordania ocupada, los soldados y colonos israelíes empezaron a escupir masivamente a los palestinos y sus propiedades con la esperanza de contagiarlos. En Gaza, la más grande cárcel al aire abierto en el mundo (allí están también los presos palestinos en cárceles israelíes confinados en condiciones alarmantes), la situación sanitaria, falta de agua limpia e insumos médicos a causa del inhumano bloqueo israelí y las periódicas operaciones punitivas es una tragedia por consumarse (algo que también está ocurriendo en campos de refugiados palestinos).

“¡He aquí tu quintaesencial ‘población colonizada, dominada por razones etnorraciales’!”! – suena otra vez la voz en *off*.

Razones etnorraciales... razones etnorraciales..., resuena todavía el eco mientras una mano (icaray!, los gajes del confinamiento) pasa otro papelito donde se lee: “la línea abisal (que separa los cuerpos racializados y ‘blancos’) no cesó con el fin del colonialismo de ocupación territorial y permanece igual que el ‘colonialismo bajo nuevas formas’ que justifica hoy el racismo, la xenofobia, la islamofobia, el encarcelamiento masivo de los jóvenes negros estadounidenses, el tratamiento inhumano de refugiados o ‘la solución final’ de Palestina” (bit.ly/3cXZdtq).

Corrección: el colonialismo territorial no llegó a su fin. Está vivo y coleando en Palestina, acelerado de hecho hoy por el virus. Israel –el [pen]último residuo del colonialismo de asentamientos– usa la contingencia para seguir asesinando a los palestinos, demoler sus casas –clínicas para el Covid-19 incluidas– y despojarlos de sus tierras empujando la anexión ilegal de un 30 por ciento de Cisjordania en el marco de *The Deal of the Century* trumpiano.

Concebido a finales del siglo XIX –la cumbre de las ciencias raciales y el colonialismo–, el sionismo, bien apunta Massad en otro lugar, aprendió de ambos y aún se guía por sus principios. Así, el coronavirus agrava aún más la discriminación en Palestina haciendo de la respuesta israelí una culminación de sus políticas racistas y colonialistas, no algo separado de ellas.

Viendo como Benjamin Netanyahu trató de aplicarles a los israelíes portadores del virus el mismo panóptico digital antiterrorista aplicado a los palestinos colonizados o como Donald Trump designó a su yerno, Jared Kushner, el arquitecto de *The Deal of the Century*, aka la solución final de Palestina, que con ignorancia y prepotencia colonial decimonónica decidió sobre la suerte de los palestinos, para combatir la pandemia y decidir ahora –igualmente gracias al nepotismo, no sus competencias– sobre la suerte de los cuerpos estadounidenses, uno casi tiene que contenerse para no sentir un *Schadenfreude*.

La violencia colonial siempre retorna a la casa, remarcó al estallar la primera guerra mundial Rosa Luxemburgo. ¿Por qué los tiempos del coronavirus tendrían que ser diferentes?

@MaciekWizz

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-coloniavirus>